

LAS CONTRASTANTES EVOCACIONES DEL LÍMITE***Fabio Capra***

Sector Diseño, Escuela Carlos Raúl Villanueva,
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela
caprafabio@gmail.com

RESUMEN

Se presenta a continuación una versión refinada del segmento central de un trabajo de grado – enmarcado en la Maestría de Diseño Arquitectónico– que se dedicó al estudio de la relación entre el espacio público y privado en la Caracas actual. En un escenario que se desarrolla entre arte y arquitectura se profundiza sobre el punto central del tema antes planteado: el límite. Se ha propuesto una estructura teórico-práctica centrada específicamente en el círculo hermenéutico, en donde los conceptos se entretajan a partir de la experimentación gráfica y el razonamiento discursivo desde un punto de vista abstracto que permite alcanzar reflexiones aplicables a las múltiples representaciones del límite. Más específicamente, se espera establecer una categorización para ahondar en el entendimiento del límite y formular un conjunto de operaciones dirigidas a debilitar su carácter divisorio. Entre los principales resultados destaca la construcción de dos clasificaciones importantes: la primera define los componentes del límite como barrera, frontera, interfaz y umbráculo, desde lo más opaco hasta lo más transparente; la segunda establece cinco posibles operaciones para afectarlo: quebrar, sobrepasar, opacar, enfatizar y deformar. Complementariamente, la experimentación en torno al tema ha permitido ver otro punto de vista, deslastrarse de la condición divisoria que presentan los límites en la mayor parte de la ciudad o su contrastante condición de plena relación, para entenderlo como una estructura compleja y dinámica, que puede presentar múltiples condiciones al mismo tiempo y cambiar frecuentemente con el paso del tiempo.

885

Palabras clave: arquitectura, artes plásticas, abstracción, límite, espacio intermedio.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge como una visión decantada de los resultados conceptuales del trabajo de grado titulado “A ambos lados del lindero. La transgresión del límite: estrategia para reconectar la arquitectura y la ciudad” (Capra, 2012), en donde se estudian las divisiones y espacios intersticiales presentes cada vez con más fuerza en la ciudad de Caracas, primordialmente a raíz de la marcada división que se ha producido entre los espacios públicos y privados a causa de la inseguridad y falta de fiscalización. Para confrontar esta situación, se estudian estrategias que fomenten la relación en virtud de cohesionar el tejido urbano de la ciudad.

El avance sobre esta investigación se hace a partir de una plataforma mixta que engrana el planteamiento teórico con la representación abstracta a través de procesos enmarcados en el círculo hermenéutico, método de entendimiento que reconoce la importancia de las definiciones a manera de imágenes, frases o palabras: “Dicho planteamiento no niega el carácter polisémico de las mismas, sino que por el contrario, al reconocer dicho carácter plantea la necesidad de delimitar su sentido en función del contexto en el cual han sido enunciadas” (Carcamo, 2005). La interpretación gira en torno a la elaboración de las nociones –discurso e imágenes– que buscarán ahondar en el entendimiento del límite.

En este trabajo, la interpretación se apoya con fuerza en la abstracción, entendida como “separación de unas cualidades respecto a otras, consideración de algo común o semejante, separación de lo simple en lo complejo” (Burgoa, 1996). En esta perspectiva, lejos de considerarse subjetiva, se plantea el reto de alcanzar una estructura argumentativa que constituya coherentemente los contenidos propuestos.

A partir de esta metodología, la reflexión se orienta a establecer tipologías que permitan ordenar los gradientes del límite y las operaciones que pudieran debilitar el aislamiento que se asocia con su presencia. Para eso, se plantea el contraste entre las visiones que lo reconocen como división hasta una concepción donde “el límite ya no es el final de algo conocido y el inicio de lo desconocido (como quizá se propusiera desde la mitología romántica). El límite actual es un lugar de transición, un momento de junta entre realidades disconexas” (Mateo, 2007). Se considera este ámbito intermedio no como una línea, sino como un espacio en sí mismo, capaz de alojar situaciones que le son propias.

Durante los años 70 del siglo XX, la tecnología de resucitación había avanzado hasta el punto en que las personas eran rescatadas de la muerte en cantidades desconocidas en la historia de la humanidad. Las condiciones en las cuales algunos sobrevivían eran tan extremas como las observadas después de varios minutos de paro cardíaco. De esa manera, la muerte comenzó a ser considerada no como un suceso instantáneo sino como un evento gradual que algunas veces podía ser interrumpido y revertido (Bonilla, 2011).

Si la muerte, tal vez el más universal y paradigmático de todos los límites que tendremos a bien traspasar, se reconoce más allá del instante para considerarlo un ámbito con condiciones y características propias, entonces se le podría brindar la oportunidad al límite –más general– para que nos muestre un poco más de sí.

EL LÍMITE: CONCEPTO Y DERIVACIONES

Países, sombras, lotes, formas y conceptos, todos se definen a partir de sus límites. Además, en cualquiera de estas circunstancias se pueden reconocer que: primero, es cierto que el límite tiene la capacidad de separar pero es igualmente cierto que resulta un componente indispensable en cualquier intento de relación; segundo, su condición de intermedio lo hace especialmente dinámico al verse constantemente afectado por los cambios en sus adyacencias.

Para debatir el primer punto referente al contraste entre la capacidad del límite para dividir y relacionar, se parte del propio concepto: “Línea real o imaginaria que separa dos terrenos, dos países, dos territorios. Fin, término. Usado en aposición en casos como dimensiones límite, situación límite. Extremo a que llega un determinado tiempo. Extremo que pueden alcanzar lo físico y lo anímico” (DRAE). De esta definición se rescatan tendencias divisionistas donde, y por consiguiente, lo que está separado comienza a perder valor. Marc Augé (2007) se refiere al tema, afirmando que esta situación generalmente consiste en oponer categorías como masculino-femenino, caliente-frío, tierra-cielo. A partir de aquí, este trabajo busca atender igualmente a la otra perspectiva del límite, donde se consideran los gradientes de relación que permitan acercar los diferentes ámbitos que el límite define para que ninguno pierda importancia, sino que, por el contrario, se vean valorizados en la interacción.

La posibilidad de relacionar se ve expresada en esta afirmación, también asociada a su concepto: “Lo que ‘termina’ un cuerpo es su límite, el cual es a su vez el límite del cuerpo contiguo (o cuerpos contiguos). En este sentido la noción de límite está relacionada con las ideas de continuidad, contigüidad [...] y lugar” (Ferrater, 1999). Así, su capacidad de definir elementos distintos lo ubica irremediabilmente *entre ellos*, convirtiéndose en el punto de encuentro. Entonces, reconocer en el límite las nociones de diálogo que permitan explotar la condición intermedia en virtud de fomentar intercambios.

887

El segundo aspecto que se introdujo al principio tiene que ver con su atributo dinámico. Al evidenciarse posibilidades tan distintas dentro de un mismo concepto –división *versus* relación– es probable que exista entre ellas un conjunto de valores intermedios o condiciones cambiantes. Asimismo, la ubicación privilegiada del límite le permite estar en contacto directo con circunstancias distintas, las cuales tendrán seguramente consecuencias sobre él. Cuando cualquiera de estos escenarios cambia, también podrían cambiar sus márgenes y alterar así el límite.

Cartografía del límite

Partiendo de la idea de límite como medio para la separación, pero entendiendo que es posible reconocer en él valores distintos, se construye aquí un planteamiento que busca tener en cuenta un abanico más amplio de posibilidades. Estas esperan constituirse en una posible cartilla para reconocer la manera en que actúa determinado punto del límite según las características que presenta. La clasificación parte desde la condición de mayor *separación* hasta la de mayor *relación*, para proponer cuatro conceptos; estos son: barrera, frontera, umbráculo e interfaz.

La *barrera* es la primera, la forma más estática de las anteriormente nombradas, intenta permanentemente dividir, separar: “Valla, compuerta, madero, cadena u otro obstáculo semejante

con que se cierra un paso o se cerca un lugar” (DRAE). La barrera, al menos en principio, busca ser infranqueable al bloquear el intercambio de los elementos involucrados. Aunque la definición arriba señalada haga referencia a piezas móviles que podrían temporalmente cambiar su condición, estas se orientan a establecer la división y dejarla en claro. La barrera suele surgir en medios donde se busca aislamiento en una u otra dirección, es decir, se aísla a aquel que se quiere separar y se autoaísla el que decide hacerlo por cuenta propia. Difícilmente suele ser una solución, cualquier circunstancia que se desea olvidar seguirá presente del otro lado.

Cuando existe un límite reconocible para ambas partes, pero que a diferencia de la barrera permite cierto grado de intercambio o relación, nos aproximamos al que se ha definido aquí como *frontera*: “Confín de un Estado” (DRAE). La frontera señala la separación entre países, estados u otras formas de designación política. Resulta interesante que la frontera existe aunque se materialice o no, es decir, sus reglas y controles están presentes indistintamente de donde se cruce. Aunque se puede tornar invisible, no deja de existir y establece el fin de uno y el inicio del otro, con la bondad adicional de permitir el intercambio. Por lo tanto, las conexiones que se establecen a través de la frontera no debilitan su determinación.

Cuando el límite se difumina aun más, al punto de tornarse borroso y difícil de reconocer, entramos en los ámbitos del *umbráculo*. En él las diferencias no se encuentran en un punto, ni en una línea, sino en un espacio difuso, como los colores en una paleta que se van degradando progresivamente. El umbráculo salva las diferencias a través de una suerte de amalgamiento en el que difícilmente se distingue el momento de inflexión: “Sitio cubierto de ramaje o de otra cosa que da paso al aire, para resguardar las plantas de la fuerza del sol” (DRAE). El límite, visto desde su comportamiento como umbráculo, va más allá de la separación o conformación de un algo para convertirse en el espacio de contacto; implica paso, acceso, inicio, fin o conexión. Entiende la separación como un ámbito, un lugar habitable. No es necesariamente un paso libre, las densidades formarán parte del juego; un tamiz que negocia entre los elementos que lo transgreden. Tiene la capacidad de permitir que las realidades se mezclen en distintas proporciones, generando un gradiente de condiciones intermedias.

888

Si la relación puede establecerse a través de un paso difuso, habría que preguntarse qué ocurre cuando se logra por medio de un elemento claramente definido, cuando el paso se da a través de un punto que formaliza el contacto y además es legible. El concepto de *interfaz* se hace presente, es el hilo conector: “Conexión física o funcional entre dos aparatos o sistemas independientes” (DRAE). Con este término se define el punto de contacto entre dos entes distintos. Posee la gran responsabilidad de hablar los dos idiomas al traducir información en ambos sentidos, además de que sus acciones son en tiempo real, permitiendo así el diálogo entre las partes involucradas. Asimismo, cuando se tiene en cuenta que estas situaciones están sujetas a un constante cambio “Las situaciones de interface evocan también discontinuidades dinámicas referidas al tipo de movimiento, a la velocidad en cada una de las fases en contacto y a las posiciones cambiantes en el tiempo de ambas fases” (Conxita y Bru, 2002). Son capaces de variar, producir nuevos intercambios o desconexiones temporales, incluso, aumento o disminución de los flujos o cambios de dirección.

Habiendo establecido esta primera cartografía de posibles comportamientos del límite, se reconoce a la barrera como la condición que más impide o restringe las relaciones. Lo que conlleva plantearse la posibilidad de explorar una serie de operaciones que sirvan para debilitar

su condición impermeable, comúnmente presente en algunas perspectivas que se tienen sobre el límite y en búsqueda de alcanzar mayor interacción entre situaciones adyacentes.

Operando sobre la barrera

Al plantearse la posibilidad de trabajar sobre la barrera, habría que preguntarse: ¿Cuáles podrían ser los medios para transformarla? En este campo, resulta útil revisar el trabajo de Löbber y Löbber (1999), registrado en su libro *Intermezzo*, cuyas exploraciones plásticas abordan posibilidades para traspasar el límite, alterando la manera en que es entendido (en el marco del presente trabajo el límite con el que ellos experimentan presenta condiciones de barrera, generalmente). En este libro afirman, a través de varios ejemplos, que existen dos operaciones básicas para superar el límite: quebrarlo y sobrepasarlo (figuras 1 y 2). Al perforar una barrera, sin importar el porcentaje de la superficie que la perforación represente, sin duda se da un primer paso para conectar los elementos que se encuentran de cada lado. Por otra parte, al tener una intervención que continúa a través de ella, se le otorga una sensación de permeabilidad sin ser necesario que la posea realmente.



Figuras 1 y 2. Obras de Maik y Dirk Löbber: (1) ejemplo de *quebrar* el límite: *Ground Work*, 1987; (2) ejemplo de *sobrepasar* el límite: *Opening*, 1997 (Löbber y Löbber, 1999)

A partir de estas reflexiones se emprende un camino propio en el campo de las artes plásticas que inicia con la obra titulada *Serie-b&n_100* (figura 3). La pieza se construye a partir de una retícula de diez por diez espacios cuadrados, sobre cada uno de los cuales se dibuja inicialmente una línea negra vertical que los divide en dos partes iguales; este segmento se puede ver claramente en la esquina superior izquierda, representando una situación de barrera. A partir de esa línea divisoria se inicia un proceso en donde cada cuadro experimenta con las operaciones planteadas por Maik y Dirk Löbber, además de buscar otras posibilidades. En el abordaje de cada uno de los cien intentos, se ha implementado un lenguaje completamente abstracto que pretende concentrar la reflexión en el ámbito conceptual, evitando distraerse con situaciones u objetos, como lo serían condiciones figurativas tipo rampas, ventanas, paredes, etc.

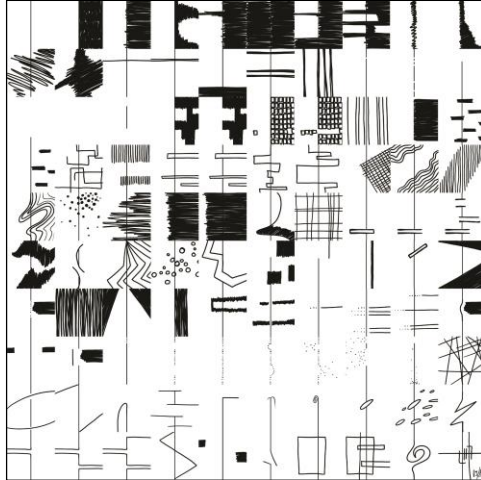
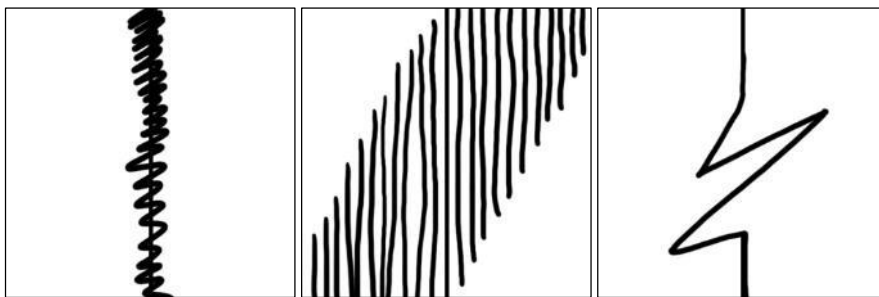


Figura 3. “Serie-b&n_100”, obra digital de 2010

En este proceso gráfico-interpretativo se reconocen –además de quebrar y sobrepasar– otras tres operaciones: enfatizar, opacar y deformar. El límite se *enfatiza* cuando se aumenta el contraste entre las partes o se le otorga mayor presencia, en otras palabras, evidenciando la separación a través de la dilatación de la brecha o produciendo una importante disparidad entre los lados involucrados. En el caso contrario, la barrera puede *opacarse*, cuando la división de una manera u otra pierde protagonismo. Puede que la intervención adquiera mayor importancia que la barrera, o que las condiciones o espacios a su alrededor se tornen más homogéneos, lo que podría trasladar el límite a un segundo plano o debilitar su carácter divisorio. De esta forma, las acciones de opacar y enfatizar son opuestas y, por lo tanto, incompatibles.

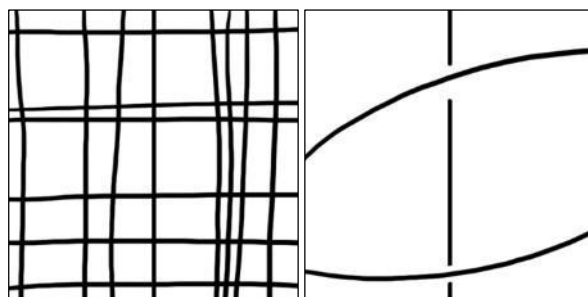
890

Finalmente, aunque es cierto que cualquiera de estas modificaciones produce una redefinición del límite, también es cierto que en algunos casos puede verse redefinido por transformaciones que no involucran ninguna de las operaciones previas; se produce entonces una *deformación* del límite. Se altera la forma inicial en lo que podría entenderse como la aplicación de fuerzas que cambian su recorrido, su posición, la organización de sus componentes o la extensión de su ámbito de ocupación (figuras 4, 5 y 6).



Figuras 4, 5 y 6. Secciones extraídas de la obra Serie-b&n_100 para ejemplificar las operaciones de (1) enfatizar, (2) opacar y (3) deformar.

A través de estas reflexiones se han reconocido cinco posibilidades de operar sobre una barrera: quebrarla, sobrepasarla, enfatizarla, opacarla, deformarla. Además, en ciertos cuadrantes se puede interpretar que las intervenciones involucran varias operaciones a la vez: quebrar el límite al mismo momento que se sobrepasa, deformarlo y además opacarlo, etc., lo que permite deducir que pueden combinarse (figuras 7 y 8). Lo más importante de estas posibilidades es que, en la medida en que se suman operaciones que tienden a diluir la barrera, el efecto se intensifica.



Figuras 7 y 8. Secciones extraídas de la obra *Serie-b&n_100* para ejemplificar la combinación de operaciones (1) sobrepasar y opacar (2) quebrar y sobrepasar.

Sinuosidades y vibraciones

A través de los diferentes conceptos y variedades, el límite revela progresivamente su complejidad, una perspectiva sobre la cual es posible considerarlo como una línea o un área, pero además se distingue como cambiante y, por lo tanto, temporal. En palabras de Josep Lluís Mateo, “El límite es un *finisterrae*, final de algo e inicio de lo desconocido. Esta es una idea arcaica de límites, una idea que, claramente, no es operativa en el espacio contemporáneo” (Mateo, 2007). A partir de estas consideraciones se plantea una metáfora para definirlo en consonancia con las nociones aquí presentadas: *la orilla*.

El concepto de orilla es un recurso simbólico que se utiliza en este trabajo para asociar (1) las divergencias provenientes de los elementos que componen el límite, (2) el dinamismo producto de las alteraciones en el tiempo, y (3) su condición espacial: “Una noción del límite como campo, como “entrezona”, como un espacio de negociación en el que dichas condiciones se encuentran, se mezclan” (Caraballo, 2004). Una condición cambiante a lo largo de su recorrido, capaz de transformarse a cada instante y que se reconoce a sí mismo como intermedio entre dos ámbitos distintos. La orilla está *entre* y se constituye a sí misma en un lugar, distinto a la tierra y el mar (figura 9).



Figura 9. “Serie orillas 14”, montaje fotográfico. Herramienta que pretende señalar el carácter cambiante del límite. Cada toma realizada con segundos de diferencia genera una secuencia de evidente transformación: el límite más allá de la línea o el espacio estáticos.

El análisis de los elementos que forman parte del límite y de su constante mutabilidad permiten sintetizar ahora los dos conceptos –si se quiere contrastantes– que se introducían al inicio del capítulo: el límite cuando busca la división y cuando busca la relación. El límite como objeto de separación, se entiende como el final: “[...] tiende a obliterar el espacio que se sitúa más allá de sus márgenes: trabaja entonces por un *hinc et nunc* de la experiencia espacio-temporal del sujeto y lo insta a la permanencia” (Lameiro, 2013). El límite, material o no, busca establecer una división, la cual puede ir asociada a un sentido de posesión, donde lo valioso se encuentra de este lado y se pierde interés por lo que está más allá. Mientras que el límite como objeto de relación, se entiende como el intermedio: “[...] promulga la existencia de un ‘más allá’ del aquí y ahora y apela al sujeto a desplazarse hacia fuera del mundo y hacia fuera de sí mismo” (Lameiro, 2013). Se utiliza como ámbito para la relación o herramienta para alcanzar el otro lado, generalmente en la búsqueda de un beneficio mutuo. Sea cual sea su condición específica, el límite es un punto fundamental a tomarse en cuenta en la exploración del contacto, puede tener un amplio rango de comportamientos y posee una posición ventajosa para establecer relaciones.

892

DERIVACIONES DE LA ORILLA

Luego de haber iniciado la investigación cuestionando a muros y rejas que parecían tener muy poco que decir, el estado actual del trabajo se agita ante una relación metafórica con la arena y el mar. Este cambio ha abierto el camino para redoblar esfuerzos tanto en el campo de las imágenes como en el de las palabras; “un camino que requiere de un lenguaje que no generaliza, pues cada oficio necesita su propia palabra, cosa hoy perdida, pues el habla se ha vuelto homogénea” (Ovalle, 2008). Debatir, en virtud de construir un campo de representación tan complejo como las circunstancias que se intentan aprehender.

Aunque en principio las fotografías y obras abstractas fueron pensadas como escalones intermedios de la investigación –herramientas para la construcción del marco teórico–, actualmente se presentan como una parte esencial; convirtiéndose a su vez en algunos de sus productos más representativos. “Toda propuesta artística supone una reordenación de la experiencia, una nueva forma de conocer y de percibir, la voluntad de plantear nuevos problemas y abandonar viejas certezas” (Mateo, 2007). Precisamente han sido estos los medios que han

impulsado la interpretación de las condiciones de transformación y temporalidad, a través de la transparencia, la construcción por capas y el coqueteo con el cinetismo, presente en obras como *La metáfora de la orilla* (figura 10).



Figura 10. *La metáfora de la orilla*, 2012.

893

Posteriormente, y apuntando hacia otras posibilidades de capturar el movimiento, nuevos medios de representación han sido incorporados. La acuarela explota el potencial de la transparencia, donde las veladuras permiten enfatizar la profundidad mientras que la degradación del color anuncia el movimiento. Pero, rápidamente, este medio se convirtió solo en un puente para alcanzar el que actualmente alberga el espacio para la representación gráfica de esta investigación: el vidrio fundido.

Aun en pleno desarrollo, los experimentos en vidrio se han convertido en el eje central. Indagaciones igualmente de carácter abstracto, que deja abierta la discusión y buscan “conducir, inducir, dejar suelto, dar libertad” (Zumthor, 2006), palabras con las que Peter Zumthor se referiría a la arquitectura que introduce señales para la orientación sin llegar a ser conductista, es decir, abrir el debate y motorizar las futuras reflexiones.

Revisando los productos, se reconoce que el límite, lejos de percibirse como una condición marginal, cobra gran protagonismo. Las obras lo desplazan del borde hacia el centro para convertirlo en el objeto medular de la reflexión gráfica. En palabras de Eugenio Trías “[...] un límite de forma afirmativa y no como una pura línea evanescente, sino como una circunscripción que genera –como ocurre en todas las fronteras– colisiones y dificultades pero también *comunicación y mestizaje*” (García, 2008). En pocas palabras, el fortalecimiento de la condición limítrofe en toda la amplitud y variedad del término (figura 11).

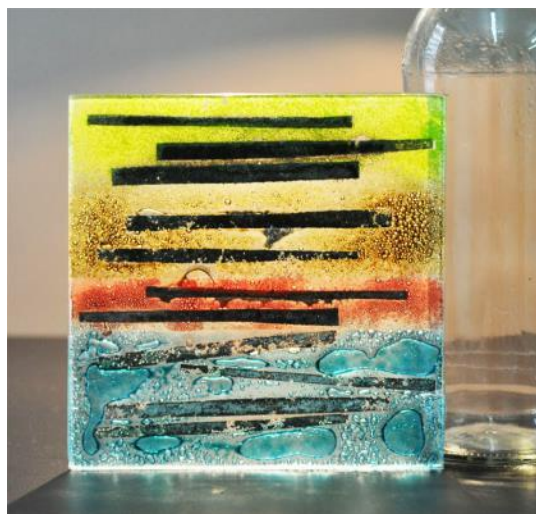


Figura 11. *Opacar a color*, 2013.

REFLEXIONES FINALES

Partiendo de las visiones opuestas del límite como línea divisoria *versus* espacio de relación, ha sido posible cuestionarse hasta el punto de establecer una serie de condiciones intermedias que enriquecen esa perspectiva tan contrastante. En este caso se han propuesto cuatro posibles estados del límite: barrera, de tendencia divisoria; frontera, que en lugar de dividir define; umbráculo, como gradiente de relación; e interfaz, como punto de contacto. La variedad de condiciones también ha llevado a cuestionarse sobre la posible transición entre una y otra, lo que se denominó una búsqueda por las operaciones para actuar sobre el límite. Aunque originalmente dichas acciones (quebrar, sobrepasar, enfatizar, opacar y deformar) fueron pensadas para actuar sobre situaciones de barrera, se puede entrever su aplicación en cualquiera de los otros casos. En la medida en que la afectación tienda a fortalecer la división, el límite se acercará a una condición de barrera, mientras que al hacerse más diáfana seguramente se asimilará más al aquí señalado como umbráculo.

Aunque estos planteamientos parecen estar lejos de ser *definitivos*, han permitido exponer una cantidad de situaciones y un dinamismo que ha derivado en la metáfora de la orilla, una figura que pretende representar los cambios que el límite sufre a través de dos planos: dimensional y temporal. Dimensional porque en la medida en que se recorre, este puede presentar condiciones distintas, es decir, se comporta de la misma forma a lo largo de todo su recorrido; puede tener segmentos más concretos, más efímeros, etc. Temporal porque, gracias a su situación de intermedio, este se ve afectado a través del tiempo por todas las situaciones que define a su alrededor, es decir, si cualquiera de esas circunstancias cambia, el límite se ve directamente afectado, como la orilla, que en su recorrido encuentra playas, muelles, riscos, etc. mientras es constantemente modelada por los cambios de la tierra y el mar.

Aunque de alta variabilidad, Marc Augé afirma que las fronteras nunca llegan a borrarse, solo se trazan nuevamente, y lo ejemplifica señalando que el conocimiento científico constantemente desplaza las fronteras de lo desconocido (Augé, 2007). Pero en casos completamente abstractos, como los manejados aquí, el límite puede desaparecer. Cuando esto sucede, las diferencias que señalan uno y otro lado se borran con él y así las adyacencias se convierten en una sola cosa indistinta; el objeto de estudio se pierde. Una particularidad que pudiera entenderse como un riesgo, en donde la búsqueda por el diálogo y el intercambio puede amalgamar las condiciones iniciales. Parece ser esa la razón fundamental por la que el trabajo plástico desarrollado hasta ahora, lejos de desvanecer el límite, parece recuperarlo, lo enfatiza, le da cuerpo y lo convierte en el centro de la obra (figura 12).



Figura 12. *Suspiro*, 2012. Facultad de Ciencias, UCV.

895

REFERENCIAS

- Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bonilla, E. (2011). Experiencias cercanas a la muerte. *Investigación Clínica*, 52 (1), pp. 69-99.
- Burgoa, L.V. (1996). Berkeley: crítica de las ideas abstractas. La abstracción como simple semántica. *Daimon: Revista de Filosofía*, 12, pp. 49-60.
- Capra, F. (2012). Ambos lados del lindero. La transgresión del límite: estrategia para reconectar la arquitectura y la ciudad. (Trabajo Final de grado para optar al título de Magister Scientiarum en Diseño Arquitectónico), Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Caraballo, A. (2004). Genérico + local: mirada sobre la naturaleza de la esfera pública contemporánea. (Trabajo Final de grado para optar al título de Magister Scientiarum en Diseño Arquitectónico). Universidad Central de Venezuela, Caracas.

- Carcamo, H. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta de Moebio*, 23, pp. 204-216.
- Conxita, B. y Bru, J. (2002). *Al lado de. Límites, bordes y fronteras*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ferrater, J. (1999). *Diccionario de Filosofía*. Tomo II. Barcelona: Editorial Arias.
- García, D.E. (2008). Entrevista con Eugenio Trías. *En-Claves del Pensamiento*, 2(4), pp. 157-170.
- Lameiro, J. (2013). Labilidad fronteriza y desterritorialización de estereotipos en la “Serie Mario Conde” de Leonardo Padura. En: *Memorias NOLAN 2013 Latin American: Challenging Frontiers*. Oslo.
- Löbber, M. y Löbber, D. (1999). *Intermezzo*. Köln: Editorial Wienand.
- Mateo, J.L. (2007). *Textos instrumentales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ovalle, J.C. (2008). Para una nueva abstracción. *ARQ*, 70, pp. 19-21, Santiago.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (22^a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Zumthor, P. (2006). *Atmósferas*. Barcelona: Gustavo Gili.